



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
07 de Marzo 2020*

10 – COMPROMISO CON LAS FINANZAS

*Estudio de la semana: Proverbios 3: 9
Pb. Amaury Moitinho*

TEXTO BASE

*“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos”
(Proverbios 3:9).*

INTRODUCCIÓN

Ha llegado el momento de dedicarnos a comprender como debe comportarse el cristiano en relación con sus finanzas. Por lo tanto, debemos recordar que todo lo que Dios nos ha confiado le pertenece a Él; solo somos “sus buenos administradores” (o eso deberíamos ser), por lo que debemos gestionar bien lo que nos ha confiado. “La Biblia tiene mucho que decir sobre el manejo adecuado de nuestras finanzas. Más de 2000 versículos bíblicos abordan una variedad de temas financieros. Las Escrituras son prácticas y precisas cuando se trata de nuestra administración financiera. A medida que seguimos sus enseñanzas, prosperamos; cuando las ignoramos, pagamos un alto precio”¹

EL VALOR DEL DINERO

Muchas personas atribuyen el valor del dinero a lo que pueden comprar, simplemente. Pero si el dinero se ve solo por lo que podemos acumular con él, el cristiano puede, erróneamente, dejarse llevar por el deseo vacío de tener más

¹ LINSCHIED, Robert A. *Stewardship Bible Studies*. Pagina 25 (Disponible en sitio <https://covchurch.org/resources/stewardship-bible-studies/> acceso día 05 de noviembre de 2019)

y más y más. Y esta es la crisis en la que vivimos hoy, la ostentación se ha tragado a las personas de nuestra generación. Hoy, todos persiguen el teléfono celular más costoso, la cartera más costosa, el auto más costoso, los zapatos más costosos, los restaurantes más elegantes... Luego publican en las redes sociales para celebrar la ostentación. Y esto es muy peligroso, porque acumulamos deudas, dejamos de cuidar a nosotros mismos, a nuestro prójimo y, lo peor de todo, dejamos de servir al Reino de una manera verdaderamente generosa, como vimos en la Iglesia Primitiva. *“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”* (Hechos 2:44-47 NAA).

El materialismo, que nos hace sentir bien solo si acumulamos bienes materiales, es decir, lo que el dinero puede comprar, es una trampa muy atractiva y tentadora. Alertados por las enseñanzas bíblicas, podemos entender que el materialismo no es más que *“la cosmovisión que coloca la acumulación de cosas materiales como el punto más alto del interés privado y corporativo. La búsqueda de la riqueza es vista como el objetivo principal del materialismo”*². El punto es que esto está totalmente contra el principio eterno que la Palabra de Dios nos dejó, porque muchos cristianos dicen que aman a Dios y confían plenamente en Él, pero en su vida diaria muestran mucho más confianza en la cuenta bancaria que acumularon, en la casa que construyeron y el trabajo que tienen, que depender y confiar verdaderamente en Dios. Es decir, están apegados a los recursos temporales (cosas materiales) y desprecian lo Eterno.

Por esto, necesitamos transformar nuestra mente como bien lo dice el Apóstol Pablo *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* (Romanos 12:2 NAA). Es necesario comprender que nuestra felicidad, nuestra satisfacción física y espiritual, debe ser puesta en Dios y a Su servicio, el enfoque siempre debe estar en Él y no en nosotros mismos o en las cosas que nos rodean. Esto no significa que el dinero no tenga su valor, por supuesto que lo tiene y es muy importante para vivir. Pero el dinero es solo un medio para vivir y no el fin. En otras palabras: vivimos, trabajamos y ganamos dinero para cumplir la misión que el Señor tiene para nosotros. Lo cual es totalmente diferente de vivir y trabajar para tener dinero solo para nosotros mismos. Cuando nos enfocamos en el dinero, caemos en la tentación que Jesús comentó en los evangelios. *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”* (Lucas 16:13 NAA)

² SPROUL, R. C. *Discípulos hoy*. São Paulo: Cultura Cristã., 1998, p.239

ADMINISTRANDO LOS BIENES

Vimos al comienzo de esta lección que somos administradores de todas las cosas, es decir, nada de lo que tenemos es nuestro, todo proviene de Dios y todo Le pertenece. Pero Él nos concede la oportunidad de disfrutar y cuidar todo lo que nos da, tal como lo hizo en el Edén cuando Dios puso a Adán como administrador de todo en el jardín. Pero la pregunta es “¿cómo podemos ser buenos administradores, o buenos administradores de todo lo que Él nos da?” El estudio y la práctica de algunos principios bíblicos se pueden usar con la intención de que el cristiano consiga administrar sus finanzas sabiamente. Estos principios son fundamentales para que el cristiano actúe como un verdadero buen administrador de lo que Dios le ha confiado.

1- Uso correcto de los Recursos Financieros

Poseer bienes materiales no debe hacer que el cristiano se sienta demasiado confiado en la posesión de esos bienes. Debe recordar que estas riquezas no son permanentes, sino inestables. Entonces, ¿cuál debería ser el fundamento de su esperanza? Dios le da al hombre bienes terrenales; se los confía para que haga un buen uso de ellos. Aferrarse demasiado a los bienes materiales puede hacer que el cristiano se torne mezquino y egoísta. Sin embargo, si el cristiano pone su esperanza en Dios, quien es el dador de todos estos bienes, y recuerda que el buen uso de estas riquezas es lo que el Señor Dios espera de él, más fácil será usar estos bienes en la práctica del bien. Al hacerlo, el cristiano, será un buen administrador y estará dispuesto a compartir estos bienes con sus hermanos, en beneficio de todos. Esta práctica puede garantizarle que, en el futuro, también podrá disfrutar de la vida verdadera, más duradera que todos los tesoros terrenales.

2- Viver Dentro del presupuesto

Vivir con un presupuesto significa no gastar más de lo que podemos ganar. Pero, debido a la facilidad para adquisición de préstamos y tarjetas de crédito que tenemos disponibles hoy, es una tentación extrapolar el presupuesto y endeudarse. Sin embargo, es muy importante que el cristiano consiga tener control: control de los recursos que puede obtener y control de los gastos que necesita hacer para vivir. Una de las facetas del Fruto del Espíritu que el Apóstol Pablo coloca a los Gálatas es “... *autocontrol*” (Gálatas 5:25). El mayordomo responsable debe tener control frente a las tentadoras promociones y los deseos de consumo. Conocer bien nuestros gastos y ponerlos en un presupuesto detallado ayuda a evitar que aparezcan gastos superfluos y nos lleven a superar los límites de lo que realmente podemos gastar.

Vemos esa estrategia cuando Jesús dijo: *“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?”* (Lucas 14:28 NAA). Otro peligro, que afecta negativamente el presupuesto, son los anuncios que nos hacen querer tener lo que no necesitamos, que, como dice el Pr. Hernandes, “intenta hacer que compremos cosas que no necesitamos, con el dinero que no tenemos, para impresionar a la gente que no conocemos”³. Por lo tanto, el diligente mayordomo siempre recuerda el versículo del sabio Salomón cuando dijo: *“...No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.”* (Proverbios 30:8,9, NAA).

3- Cuidado con las deudas

Muchas veces, por aferrarse a los bienes materiales, tener una actitud consumista y siempre querer tener más, el cristiano puede ser descuidado e incurrir en deudas. Esto significa que se debe vivir dentro del presupuesto. Cuando contraemos deudas que no podemos pagar, terminamos viviendo de manera diferente a como el Evangelio nos enseña a vivir, y más aun, podemos comprometer nuestro nombre. Y nuestro nombre, en este caso, revela al mundo quiénes somos, cómo vivimos. Tiene mucho que ver con nuestro honor y nuestro testimonio cristiano. Tener deudas que no podemos pagar significa pagar intereses abusivos, comprometerse financieramente. Esto puede convertirse en una situación difícil de resolver.

Las ofertas financieras, el crédito fácil, a menudo son tentadores, pero podemos encontrarnos involucrados en compromisos financieros que no se pueden pagar. Estar financieramente comprometidos no nos permite vivir de la manera que a Dios le agradaría que viviésemos. Querer tener más de lo que realmente podemos tener no nos permitirá tener algo que compartir con otros. Es necesario reflexionar sobre cuánto realmente necesitamos tener, porque como Pablo nos dice, *“Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.”* (1Timoteo 6:7,8, NAA). Además, él nos advierte *“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”* (Romanos 13:8 NAA).

³ LOPES, Hernandes Dias. *Lo mejor de Dios para su vida*, v. 3. Belo Horizonte. Betânia, 2005, p.70

FIDELIDAD A DIOS

Este tema es muy importante, muy serio, pero ha caído en desgracia en las iglesias, los pastores ya no predicán al respecto y los Grupos Pequeños o células ya no hablan sobre el dinero. Vivimos en una sociedad cansada de escuchar a las iglesias que piden dinero todo el tiempo. Los creyentes son conocidos por las “iglesias que pasan la bolsa para ofrenda”, muchas personas no aceptan ir a una iglesia, porque no quieren “meterse las manos en los bolsillos”. Desafortunadamente, muchas iglesias que solo piensan en el dinero, explotan a las personas y literalmente roban a los miembros diciendo que “*si das tanto, Dios te dará diez veces más*”. Estas iglesias han destruido la reputación del verdadero cristianismo, estas predicaciones han alejado a las personas del evangelio y eso causó un problema muy grande, porque las verdaderas iglesias temen entrar en este tema por temor a asustar a los miembros y visitantes debido a esta mala reputación que las falsas iglesias cristianas han causado.

Incluso con esta situación desfavorable, tenemos que predicar una sana doctrina independientemente de lo que la gente piense de ella. Porque la Palabra del Señor es muy clara: “*¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas*” (Malaquías 3:8 NAA). Dios deja en claro que cuando no devolvemos lo que no nos pertenece, estamos robando. Y eso tiene mucho sentido, porque esta parte no es nuestra, ¡esta parte es de Dios! Y el Señor sigue diciendo “*Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa...*” (Malaquías 3:10 NAA).

Es curioso que la gente piense: “*¿Para qué necesito diezmar? No le daré mi dinero a la iglesia, no lo necesitan*”. Pero estas mismas personas van a la iglesia, detienen sus autos en el estacionamiento, entran en la iglesia que tiene un ventilador o sistema de aire acondicionado, se sientan en bancos cómodos, disfrutan de un buen sonido e imagen que da la alabanza, los hijos de estas personas van al “cultito” que tiene todo el material que necesitan para divertirse aprendiendo la Palabra de Dios, en estas iglesias siempre hay agua disponible, baños limpios y todo lo que esa gente necesita. Y la pregunta que queda es: “¿quién financia todo esto?” El problema es que estas personas quieren toda la comodidad y la tecnología posible, pero no quieren colaborar con nada, ¡creen que el dinero cae del cielo! El texto leído arriba dice que los diezmos son para sostener la Casa del Señor. Entonces, estos valores son fundamentales para pagar todo lo que ofrece la iglesia y también para las personas que trabajan en esa obra. Cuando no hacemos esto, estamos impidiendo que la iglesia cumpla su papel en la sociedad, porque cuanto menos recursos, será más difícil que las iglesias actúen para que se establezca el Reino de Dios.

Otra situación que es muy común son las personas que entregan el diezmo con un sentimiento de negociación: “- Señor, estoy dando diezmos, así que dame esto y aquello que estoy queriendo”. No debemos dar diezmos para ser más ricos o más prósperos. Debemos diezmar en agradecimiento a Dios, reconociendo Su amor eterno al darnos salud, inteligencia y fuerza para trabajar

y tener este sustento, también debemos estar agradecidos por Su misericordia que nos otorga todas estas cosas aunque no lo merezcamos, porque somos pecadores y siempre estamos entristeciendo Su corazón. Entonces, el diezmo no es una inversión financiera, ni es una forma sagrada de canalizar la ganancia. Diezmar es gratitud y fidelidad por todo lo que el Señor Dios nos ha dado.

El texto que se mencionó anteriormente continúa, “...y *probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice JEHOVÁ de los ejércitos.*” (Malaquías 3:10,11 NAA). Este texto deja en claro que el Señor Dios bendice a los que devuelven lo que es de Él. Siempre vemos en la Biblia que aquellos que fueron fieles fueron bendecidos. Pero este no debe ser su enfoque, es decir, no debemos hacer esto para ser bendecidos, esto es una consecuencia, porque el enfoque debe seguir siendo la gratitud y la fidelidad a Dios.

FRUTOS DE UNA BUENA ADMINISTRACIÓN FINANCIERA

Cuando somos mayordomos diligentes, manejando muy bien los recursos y bienes que el Señor Dios nos da, somos bendecidos por Él. Podemos disfrutar con alegría todo lo que nos ha dejado. Y esta forma responsable de vivir refleja el carácter de Cristo donde sea que vivamos o pasemos. Porque la gente puede ver Su cuidado por nosotros, nuestra familia y los bienes que Él nos da. Cuando eso sucede, vemos que la gente dice: “¿Qué tiene esta persona (paz, seguridad y alegría) que yo no tengo?” Y esto se convierte en la oportunidad de presentar a Jesús a estas personas.

Cuando somos diligentes y manejamos los recursos que el Señor nos da, no nos endeudamos, esto nos trae paz, ya que podemos dormir por la noche y saber que no le debemos nada a nadie, generando la posibilidad de ahorrar los recursos para un imprevisto e incluso haciendo inversiones a largo plazo. Vemos que la Palabra de Dios nos instruye a mantener una parte de nuestras finanzas cuando José advierte en la interpretación del sueño: “*Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.*” (Génesis 41:34). Este consejo nos lleva a economizar y ahorrar en los buenos tiempos para tener en los momentos más difíciles que puedan venir. Cuando seguimos estas instrucciones que la Biblia nos da, estamos siendo precavidos y beneficiando nuestras propias vidas y las vidas de nuestras familias.

APLICACIÓN

Diariamente debemos recordar que el dinero es la bendición de Dios en nuestra vida, pero es necesario entender que es un mero recurso que utilizamos para cumplir un propósito mayor, es decir, el plan de Dios en nuestra vida. Nuestro enfoque siempre debe estar en Cristo, no en el dinero. Necesitamos pedirle a Dios sabiduría para que podamos administrar los recursos que Él nos da. Porque la Palabra del Señor nos disse: *“Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?”* (Lucas 16:11, NVI). Además, es necesario aprender a controlar los gastos fijos y variables para que no nos endeudemos.

Finalmente, es esencial ser fiel al Señor en los diezmos y las ofrendas, para que la Casa de Dios siempre cuente con recursos y pueda cumplir su misión de llevar el Evangelio a los perdidos. Y, en consecuencia, por la misericordia y el amor del Señor, Él nos bendice reprendiendo al devorador y otorgándonos paz y seguridad en Él mismo. Evidentemente, el principio sigue siendo que somos bendecidos no porque contribuimos, sino que contribuimos porque ya somos bendecidos.

CONCLUSIÓN

El cristiano debe buscar ser un mayordomo fiel, que valore y cuide todo lo que Dios le ha confiado. Cuando sabemos que Dios es la fuente de todo lo que tenemos, se hace más fácil entender que debemos tener una vida financiera saludable para vivir bien. Y para tener una vida financiera saludable, debemos planificar nuestros gastos para que sea posible satisfacer nuestras necesidades, compartir lo que tenemos a más con los otros y, así, contribuir para que ellos también puedan atender sus necesidades. Recordemos que todo le pertenece a Dios. Y que Él nos confía los bienes que tenemos, espirituales y materiales, para que podamos vivir en abundancia. Vida en abundancia; no cosas materiales en abundancia.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1- ¿De qué manera has planeado tu presupuesto para que tus finanzas te permitan vivir de una manera que sirva a los planes de Dios?

R.:

2- Si el materialismo puede llevarnos al consumo excesivo y así causar deudas que no podemos pagar, ¿cómo podemos diferenciar lo que es necesario para vivir bien y lo que es ostentación?

R.:

3- En tu vida diaria, ¿sientes que es fácil apegarte a las cosas materiales? ¿Cómo evitas este apego no deseado? O si aún no puede evitarlo, ¿qué podría hacer de manera diferente?

R.:

**Pb. Amaury Moitinho – Autor – PIBSD-Campinas/Brasil.
Hna. Alicia Flores Flores – Traducción – IB7D-Concepción/Chile.
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – IB7D-Santiago/Chile.
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – IB7D-Santiago/Chile.**